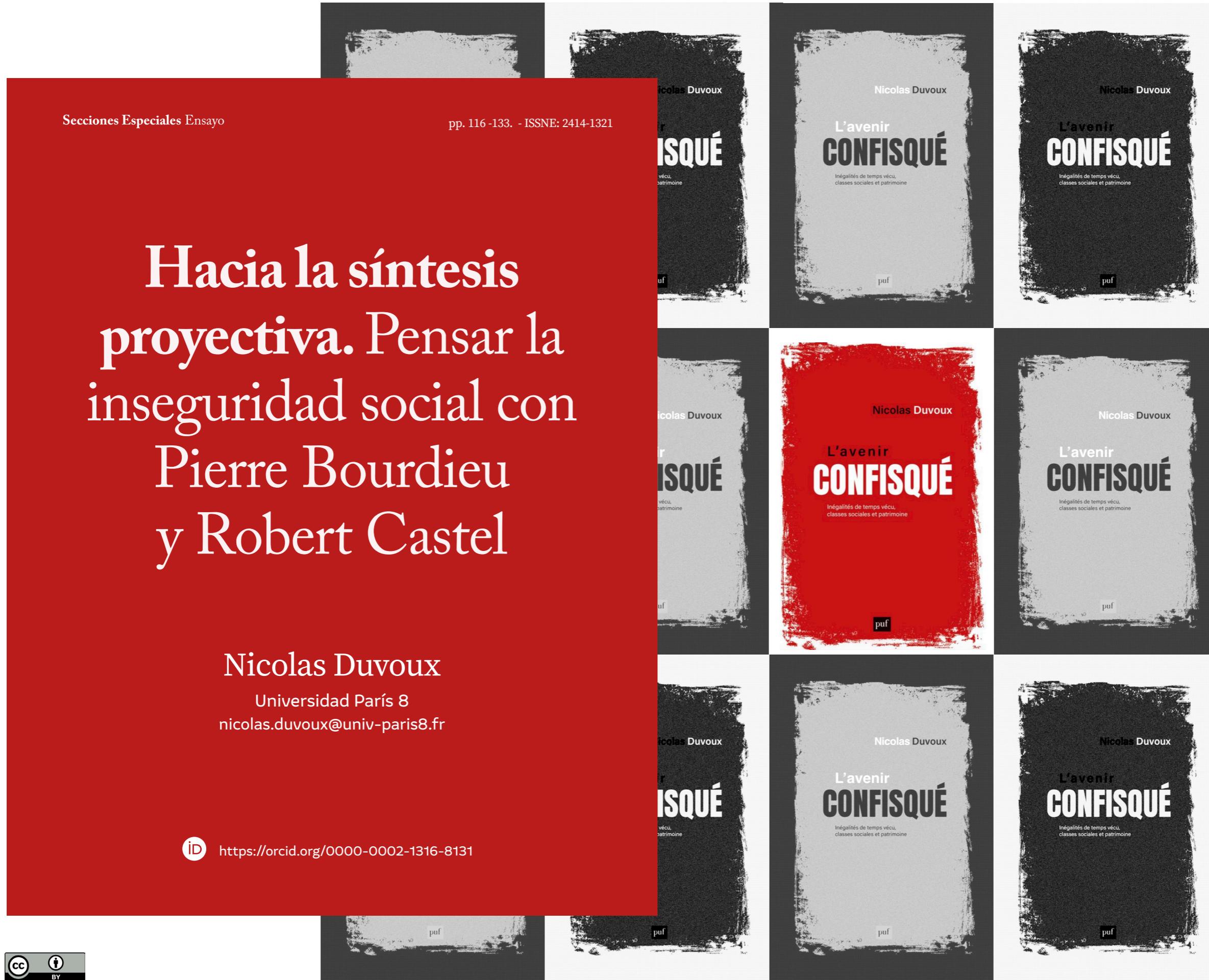


Secciones Especiales Ensayo

pp. 116 -133. - ISSN: 2414-1321

Hacia la síntesis proyectiva. Pensar la inseguridad social con Pierre Bourdieu y Robert Castel

Nicolas Duvoux

Universidad París 8
nicolas.duvoux@univ-paris8.fr<https://orcid.org/0000-0002-1316-8131>

Resumen: Este ensayo aborda la desconocida proximidad de un conjunto de análisis desarrollados por Pierre Bourdieu en los años sesenta sobre *Los Treinta Gloriosos* con los de Robert Castel sobre la crisis de la sociedad salarial llevados a cabo en los años noventa. A diferencia de los debates de su tiempo sobre la exclusión social, Castel defendió la idea de un *continuum* de seguridad y analizó las reformas del Estado de bienestar como productoras de inseguridad social. Por su lado, Bourdieu proporcionó claves teóricas y empíricas para modelar los análisis sobre la (in)seguridad social recalando la importancia de las proyecciones hacia el futuro de los individuos. Articulando estos dos autores y los marcos teóricos que desarrollaron a partir de la sociedad francesa, este ensayo se da por misión de dar un paso al lado en el análisis de las desigualdades. Llegamos así a una propuesta teórica que articula datos objetivos y subjetivos, así mismo que la pendiente de la trayectoria social, para comprender toda la estructura social. La "síntesis proyectiva" permite captar las capacidades concretas y socialmente diferenciadas, para apoderarse del futuro, del propio y el de la sociedad en su conjunto.

Palabras clave: Bourdieu, Castel, Desigualdad, Inseguridad social, clases sociales, pobreza



PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Nicolas Duvoux, nacido en 1980, es profesor de sociología de la Universidad de Paris 8 (Francia) y director del *Geneva Center for Philanthropy* de la Universidad de Ginebra (Suiza). Desde su tesis de doctorado dirigida por Serge Paugam que analiza el subsidio estatal francés llamado “RMI” desde el punto de vista de los asistidos (EHESS, 2008), sus investigaciones se han focalizado en la pobreza, la desigualdad y las políticas públicas de lucha contra ellas. Sus trabajos empíricos han sido llevados a cabo en Francia, pero también en los Estados Unidos, país en el cual fue Visiting Scholar en la Universidad de Harvard. Es autor de varios libros, dentro de los cuales, *L'autonomie des assistés* (PUF, 2009), *Le nouvel âge de la solidarité* (Le Seuil, 2012), *Les oubliés du rêve américain* (PUF, 2015), *Les inégalités sociales* (PUF, 2017) y *L'avenir confisqué* (PUF, 2023). En este último libro, traducido y publicado hace poco en inglés bajo el título de *Class and Time-Based Subjective Inequality* (Routledge, 2025), Nicolas Duvoux desarrolla una reflexión sobre la proyección diferencial en el porvenir según la posición objetiva y subjetiva en la estructura social. Se apoya en esta reflexión en los trabajos de dos sociólogos franceses del siglo XXI muy relevantes, Pierre Bourdieu y Robert Castel. La publicación en *La Colmena* de este ensayo que resume la fusión realizada por el autor de estos dos marcos teóricos es así una buena de manera de dar a conocer su importante obra al público académico de habla hispana en general y peruano en particular.

Mauricio Aranda,
Universidad de Reims (Francia)

Towards a projective synthesis. Thinking about social insecurity with Pierre Bourdieu and Robert Castel

Abstract: This essay addresses the little-known similarity between a series of analyses developed by Pierre Bourdieu in the 1960s on The Glorious Thirty and those of Robert Castel on the crisis of wage-earning society carried out in the 1990s. Unlike the debates of his time on social exclusion, Castel defended the idea of a continuum of security and analyzed welfare state reforms as producers of social insecurity. For his part, Bourdieu provided theoretical and empirical keys to modeling analyses of social (in)security, emphasizing the importance of individuals' projections into the future. Articulating these two authors and the theoretical frameworks they developed based on French society, this essay sets out to take a step aside in the analysis of inequalities. We thus arrive at a theoretical proposal that articulates objective and subjective data, as well as the slope of the social trajectory, in order to understand the entire social structure. The “projective synthesis” allows us to capture concrete and socially differentiated capacities in order to take control of the future, both our own and that of society as a whole.

Keywords: Bourdieu, Castel, Inequality, Insecurity, Class, Poverty

Quisiera agradecer a Mauricio Aranda, profesor asistente en la universidad de Reims (Francia), que contribuyó al trabajo editorial de este ensayo.

Introducción

Robert Castel dejó su huella en la historia de la sociología francesa. Tras estudiar el orden psiquiátrico que emergió para controlar las revueltas de la modernidad, sus trabajos de los años 1990 y 2000 evidenciaron hasta qué punto la cuestión social era un factor estructurador de la modernidad. El contexto político actual continúa dándole la razón.

El objetivo de este ensayo es dar un paso al lado y mostrar la actualidad del pensamiento de Robert Castel desde un punto de vista científico. No se sitúa, pues, en la perspectiva del reformismo radical, que impregnó la época social que le tocó vivir, sino desde una perspectiva epistemológica y de la visión del mundo social que desarrolló. A diferencia de los análisis de su tiempo sobre la exclusión social, se fundamentó en la idea de un *continuum* de seguridad y analizó las reformas del Estado de bienestar como productoras de inseguridad social. Esta temática, sin duda, está próxima al problema de las desigualdades destacado por Thomas Piketty, aunque no es exactamente la misma y esas pequeñas diferencias hacen a menudo, en la vida intelectual, toda la distinción. La función de redistribución del Estado de bienestar se ha sobrevalorado en relación con su rol de protección y seguridad de los no poseedores (Castel, 2003).

Quisiera subrayar hasta qué punto ciertos textos iniciales de Pierre Bourdieu (elaborados en estrecho vínculo con el INSEE¹ y las estadísticas públicas en los años sesenta), en relación al «reparto de los beneficios» del crecimiento de *Los Treinta Gloriosos*, contribuyen a resaltar la importancia del sentimiento de seguridad como criterio decisivo para un análisis dinámico de la jerarquía y de las posiciones sociales. Este Bourdieu, poco leído (Bourdieu, 2017)², realizó un diagnóstico muy próximo al que utilizaría décadas más tarde Robert Castel para analizar los efectos sociales profundos de la crisis de la sociedad salarial.

Aunque los análisis de Bourdieu preceden varias décadas a los de Castel, se hicieron de tal modo que permite, a posteriori, demostrar la validez de las tesis de Castel. Bourdieu proporciona claves teóricas y empíricas para modelar los análisis sobre la inseguridad social de Castel (elaborados a partir de un método histórico), y, así, hacerlos entrar en la descripción cuantitativa y cualitativa de la jerarquía social. Bourdieu no sólo nos proporciona la prueba de las tesis de Castel, sino que nos permite integrar los avances recientes de la economía en la descripción de las desigualdades y superar la división, predominante y deletérea, entre economía y sociología, en particular reintegrando la cuestión del patrimonio y de la propiedad, cuestión central para Castel en la construcción del individuo moderno (Castel, Haroche, 2001). Bourdieu permite pensar la intersección de la posición socio-profesional y los recursos económicos en un análisis dinámico que combine los aspectos objetivos y subjetivos de las clases sociales y otras relaciones de dominación. Esto es lo que propongo en un libro llamado *L'Avenir confisqué* [El porvenir confiscado] (Duvoux, 2023).

¹ Instituto nacional de la estadística y de los estudios económicos de Francia.

² Para comprender la secundarización (teniendo en cuenta a la vez la evolución interna de su pensamiento y la recepción de sus trabajos) de los análisis de Bourdieu sobre la antropología económica derivados de sus trabajos sobre Argelia y, aún más, de sus trabajos sobre *Los Treinta Gloriosos*, no hay mejor guía que Julien Duval, cuando describe la «situación del curso [en el Collège de France] sobre los “fundamentos sociales de la acción económica” en la obra de Pierre Bourdieu” en Pierre Bourdieu (2017). En relación, cabe mencionar el interés de la reedición reciente de *Travail et travailleurs en Algérie, [Trabajo y trabajadores en Argelia]* en 2021, edición original de 1963, dirigida por Amin Pérez y bajo la responsabilidad científica de Tassidit Yacine.

Este ensayo se da por misión entonces desde una revisión de los trabajos de Bourdieu y Castel de dar este paso al lado en el análisis de las desigualdades. Esta postura nos permite comprender las raíces profundas de las turbulencias actuales: no es exclusivamente el aumento de estas desigualdades lo que contribuye al malestar social y democrático, sino un sentimiento difuso y deletéreo de inseguridad que priva a categorías crecientes de la población -los pobres, es evidente, pero también las categorías populares y una parte de las clases medias fragilizadas -de toda capacidad para controlar el futuro y de proyectarse de manera positiva.

1. Lo que dijo Bourdieu de los *Treinta Gloriosos*

Considerado como un sociólogo de la cultura y de la educación, Pierre Bourdieu, al tiempo que colaboró estrechamente con la estadística pública³, trabajó sobre asuntos económicos y su percepción por parte de los agentes. Elaboró entonces un relato del desarraigo colectivo a partir de lo que Robert Castel más tarde denominó las «protecciones cercanas» de las que la protección social institucionalizada buscó construir un análogo, equivalente funcional, en el contexto de la modernidad. Esta ampliación de las protecciones tuvo lugar durante el desarrollo de *Los Treinta Gloriosos*, período en el que se publicaron los trabajos de Bourdieu y en el que se centra de modo teórico (Castel, 1995):

«Así, sustituir la familia numerosa por la familia pequeña o el hijo único significa renunciar a la concepción popular de las relaciones familiares y a las funciones de la unidad doméstica; es abandonar, además de las satisfacciones de la gran familia integrada, solidaria de todo un modo de sociabilidad tradicional, con sus intercambios, sus fiestas, sus conflictos, etcétera, es también abandonar la certeza que proporciona una prole numerosa, la única protección prácticamente segura, sobre todo para las madres, contra las incertidumbres de la vejez, en un universo acechado por la inestabilidad doméstica e inseguridad económica y social.» (Bourdieu, 1974 : 24)

³ Los trabajos de Pierre Bourdieu al respecto pertenecen a una "primera época" de estrecha colaboración con las estadísticas oficiales, que llega, según Alain Desrosières (2008, p. 291-299), hasta 1966, "Bourdieu et les statisticiens: une rencontre improbable et ses deux héritages" ["Bourdieu y los estadísticos: un reencuentro improbable y sus dos legados"], en *Pour une sociologie historique de la quantification* (2008, p. 291-299). Podemos considerar que este enfoque crítico y constructivo continuará en las publicaciones de Bourdieu hasta 1974 y "Futuro de clase", dejando el lugar a la dimensión crítica de la dimensión performativa de las categorías estatales.

El vocabulario utilizado es todo menos anodino. Se conjuga la gran amenaza contra la cual las estrategias individuales y colectivas deben desplegarse, la inseguridad. Tanto las funciones desempeñadas por la familia extensa, como las estrategias de ascenso social, son movilizadas con el objetivo de obtener una forma de protección social o, dicho de otro modo, de «seguro». Si bien la contemporaneidad de estos análisis con la construcción de los sistemas de protección social de posguerra ya no es explícita en el artículo «Avenir de classe et causalité du probable» ("Futuro de clase y causalidad de lo probable"), texto de alcance sociológico general, sin embargo, si estaba señalado y analizado en trabajos anteriores, en particular en *Le partage des bénéfices (Repartición de los beneficios)*. Aunque anteriores en su redacción, estos textos (y particularmente «La fin d'un malthusianisme» ("El fin de un malthusianismo") escrito con Alain Darbel), son menos decisivos desde un punto de vista teórico, pues no explican el principio del vínculo entre la progresión individual y colectiva y la proyección hacia el futuro que el artículo de 1974 pone de manifiesto a partir del "caso" de la pequeña burguesía:

«Esta conversión de la actitud hacia el grupo familiar es inseparable de una conversión de las disposiciones hacia el futuro» (Bourdieu, 1974 : 24)

Atrapados en un juego de distinciones, por la que cada clase excluye aquella que le es directamente inferior, al tiempo que integra sus propios miembros (elemento que ha sido central en la recepción de Bourdieu, pero que no puede ser el más original, pues ya había sido tematizado por Edmond Goblot (2010[1925]) y luego por Norbert Elías), se insta a los pequeños burgueses a convertirse al crédito y abandonar el ahorro, para «suplir por otros medios, mejor adaptados a las nuevas estructuras económicas, las antiguas funciones » (Bourdieu, 1974 : 27). Lo que el caso de la pequeña burguesía muestra, centralmente, es que, como todas las clases atrapadas en el movimiento de crecimiento económico, debe vivir por encima de sus posibilidades.

Al subrayar la envergadura del "sentimiento de seguridad" generado por la dinámica de crecimiento (de la cual los instrumentos -entonces nuevos- de la protección social son uno de sus elementos, pero únicamente uno), el texto de coautoría con Alain Darbel va mucho más allá de su objetivo preciso (comprender los efectos de los subsidios familiares sobre el comportamiento de la fecundidad en el seno de las clases medias) y aporta claridad para comprender la dinámica del período en el seno del cual (y a propósito del cual) escriben. Este texto formula el principio en el que se sustentará en «Futuro de clase y causalidad de lo probable», a saber, la idea que las posiciones (en el doble sentido de posición, en el espacio social y punto fijo en el tiempo) deben evaluarse en función de la dinámica de la pendiente de la trayectoria social, individual y colectiva en las que se inscriben y cobran sentido:

«Lo que se aprehende en cada caso, ya se trate del futuro de toda la categoría o del futuro individual, es, en un punto de la curva, la pendiente de la curva, es decir, de toda la curva» (Bourdieu, Darbel, 1966 : 149)

Lo que caracteriza esta investigación es la reanudación, bajo otra forma, del objetivo anunciado en *Argelia 60*. A saber, encontrar la fórmula, en el sentido matemático del término, que vincule los recursos monetarios a su experiencia vivida, a lo que denomina como «la conciencia económica concreta» o el «sujeto económico concreto»:

«Por retomar los términos del modelo matemático, la renta utilizada en el denominador de la función del coste marginal relativo de un hijo no siempre se reduce a la renta media registrada puntualmente, en un momento dado del tiempo. En igualdad de condiciones, una renta media igual puede corresponder a experiencias psicológicas profundamente diferentes, dependiendo si se ha conservado del período anterior un sentimiento de seguridad o de inseguridad, o de que la renta actual parezca en progresión o en regresión. La experiencia del pasado se proyecta, de forma difusa, sobre todo el futuro, y la actitud presente se determina en relación con los riesgos de desempleo en el caso de los asalariados, o en relación con los riesgos de quiebra en el caso de los emprendedores, se definen así los riesgos particulares por referencia a una estimación de los riesgos que entraña la situación de la economía y de la sociedad global. Por lo tanto, es necesario sustituir la noción de renta vivida por la noción de renta objetiva que mide la estadística» (Bourdieu, Darbel, 1966 : 150)

Lejos de ser escorias destinadas a ser superadas por formulaciones posteriores más logradas, estas páginas sientan las bases de una reflexión que hoy es central para la evaluación de los ingresos de los distintos miembros de la sociedad, en función de su posición social; en la medición del Producto Interior Bruto; de la inflación, etcétera. Estos análisis son centrales, primero, porque su “objetivo” (la aprehensión de la jerarquía social a través de los niveles de vida) no ha sido nunca tan actual⁴ y ejerce una fuerte competencia sobre el análisis en términos de clase -solidario en clarificar la inercia de las posiciones y de la estabilidad de las desigualdades (Pierru, Spire, 2008).

De manera simétrica, tener en cuenta los recursos económicos permite evitar los escollos de una representación de clases que ignora la distribución de la riqueza, crucial para el conjunto de la distribución y susceptible de aclarar las desigualdades de género (Bessière, Gollac, 2020 : 128)⁵, clase (Duvoux, Papuchon, 2022) y también raza (Olivier, Shapiro, 1995).

La crítica de Pierre Bourdieu a las estadísticas basadas en criterios monetarios es de una actualidad sorprendente (Perrin-Heredia, 2010)⁶. Sitúa la reflexión sobre el crecimiento en el contexto del doble problema, por una parte, la imbricación de lo objetivo y de lo subjetivo, y, por otra, la temporalización (hacia el futuro) de la socialización pasada y de los recursos actuales disponibles. Se analizan, así, de forma nueva los mecanismos por los cuales el crecimiento produce seguridad. Bourdieu sitúa en el centro de su atención un mecanismo psicológico vinculado a la articulación de las condiciones materiales de existencia y las proyecciones hacia el futuro donde encontramos, ahora respaldado por una comprensión de la dinámica social global, el vínculo dinámico entre recursos actuales que se posee y capacidad de controlar el futuro.

2.

De Bourdieu a Castel, y viceversa

La aportación específica de los análisis de Bourdieu (y Darbel) y la razón por la cual resisten a las aportaciones posteriores, es precisamente porque hacen de esta capacidad de proyección hacia el futuro (que asegura un control concreto sobre ese futuro, tanto individual como colectivo), no sólo un elemento -central- de un diagnóstico de época y de una sociología histórica, sino también un principio de estudio sobre la estratificación social cuya “fórmula”, por utilizar su expresión, se encuentra en el vínculo entre la dimensión objetiva y la subjetiva de las desigualdades.

La dinámica social del período de *Los Treinta Gloriosos* se basaba en un mecanismo de proyección positiva hacia el futuro, mecanismo totalmente dependiente de que los individuos y los grupos siguieran una trayectoria ascendente. De este mecanismo, encontramos, sin duda, la mejor descripción en Robert Castel cuando evoca el crecimiento en estos términos:

⁴ Esta cuestión de la percepción es especialmente importante cuando se trata de medir la inflación. La brecha entre las medidas objetivas y las subjetivas del fenómeno tienen importantes efectos sociopolíticos. Para resolver esta brecha, se ha desplegado la noción de «gasto limitado» (las estadísticas oficiales hablan de «gasto precomprometido»). Véase, para una contribución reciente, gracias a los métodos de panel, a (Dherbécourt et al, 2003).

⁵ Este libro constituye un avance sustancial en la vía abierta en este artículo y que consiste, para decirlo rápido, en «sociologizar» las aportaciones de Piketty, reintegrando la discontinuidad y las asimetrías en la visión (y, por tanto, en los principios de división) del mundo social.

⁶ Las reflexiones de Ana Perrin-Heredia sobre las «pequeñas» diferencias que hacen todas las distinciones entre hogares cercanos en cuanto a sus condiciones materiales de existencia y de sus niveles de ingresos se sustentan enteramente sobre esta manera de aprehender el mundo social.

«Entre 1953 y principios de los años 1970, prácticamente se triplicó la productividad, el consumo y las rentas salariales. Más allá de su dimensión propiamente económica, debemos observar ahí un factor esencial que permitió una gestión regulada de las desigualdades y la inseguridad social en la sociedad salarial. Había, según las palabras de un sindicalista de la época, André Bergeron, “grano para moler”. Esto no quiere decir solamente que había plusvalía para repartir. Sino también la posibilidad de introducir en el juego eso que podemos denominar **un principio de satisfacción diferido de las necesidades** en la gestión de los asuntos sociales [es decir] la posibilidad de anticipar a largo plazo una reducción progresiva de las desigualdades y la erradicación de las bolsas de pobreza y de la precariedad que subsisten en la sociedad. Lo que denominamos progreso social que pasa por la posibilidad de programar el futuro. Una tal creencia puede verse como la posibilidad de tomar iniciativas y desarrollar estrategias que miren hacia el futuro: pedir un préstamo para adquirir como propiedad su alquiler, programar la entrada de los hijos en la Universidad, anticipar trayectorias de movilidad ascendente, incluido entre generaciones» (Castel, 2003 : 35-36).

124

La crisis de la sociedad salarial se basa, además del desarrollo del desempleo y quizás sobre todo de la precariedad laboral, en el cese de ese mecanismo de proyección temporal positiva capaz de crear un principio de satisfacción diferido de las necesidades. El marco de la discusión académica y pública sobre las desigualdades se puede comprender como dependiente de su inscripción inmediata en una sociedad en la que la pérdida del horizonte temporal conduce a intentar racionalizar la distribución inmediata de los restos del crecimiento, crecimiento que simplemente (pero hay, en este simplemente, un cambio de época) se ha ralentizado.

Castel también permite pensar los fundamentos antropológicos de la importancia de las desigualdades de patrimonio, como destaca en sus trabajos empíricos Thomas Piketty (2013). Para Castel, la propiedad es un recurso que condiciona el acceso a la individualidad al mismo tiempo que es la fuente del poder social. La propiedad es fuente de una desigualdad en el acceso a sí mismo, al control de la propia vida, a un poder que es irreductible a uno de los polos de la subjetividad y la objetividad, ya que los sentimientos de control sobre uno mismo y su futuro están asociados a una superioridad hacia los demás y a una capacidad de decidir que libera de la oposición artificial entre dentro y fuera, la interioridad y la exterioridad, el individuo y la sociedad.

El control sobre la propia vida, que pasa necesariamente por un grado de control de los otros, está en el corazón de la jerarquía social. Encontramos aquí uno de los análisis fundacionales de la modernidad, que Robert Castel recordó hasta qué punto encuentra en John Locke una formulación explícita:

«En Locke, la noción de propiedad es compleja porque abarca contenidos heterogéneos, tanto propiedad de bienes materiales como también la propiedad de la persona, del individuo mismo. No obstante, la intuición fundamental de Locke es que esos contenidos heterogéneos son al mismo tiempo indisociables: no podemos ser propietarios de nuestra persona si no somos propietarios de bienes» (Castel, Haroche, 2001 : 18-19).

Este análisis que integra las variables económicas se impone por dos razones. Por una parte, la propiedad deviene más importante después de un período de elaboración y extensión de una «propiedad social» (Castel, 1995) que ha transferido a los no propietarios las formas de seguridad que antes sólo tenía los propietarios. La propiedad privada está abocada a cumplir, de manera creciente, una función de seguridad a medida que las reformas de la protección social, y especialmente de las pensiones de jubilación, abren un espacio al ahorro privado para amortiguar la disminución esperada -y organizada- de las prestaciones. Además de ampliar el enfoque más allá de la medición exclusiva del patrimonio de las categorías más acomodadas, este planteamiento invita a interrogar el patrimonio no sólo desde el punto de vista de su distribución y de las brechas que crea, sino también en función de su dimensión de ahorro y, por lo tanto, de la seguridad de las trayectorias (Ballestra, Tonkin, 2018).

No obstante, los análisis en términos de inseguridad permiten superar la oposición entre lo objetivo y lo subjetivo. En efecto, lejos de negar las desigualdades, los análisis en términos de inseguridad dan un paso más profundo y «acercan» el análisis, desde el exterior, a la experiencia que puede realizarse, subjetivamente. Esta categoría, que hace del miedo al mañana, de la imposibilidad de controlar el futuro por falta de control sobre el presente, una condición constitutiva de las diferentes formas de brecha y de distancia social en el contexto de la modernidad, combina dos elementos (Western et al. 2012). Primero, elabora una visión dinámica de la estratificación social y se interesa en las evoluciones del estatus económico más que de su nivel:

«Mientras que la desigualdad es el concepto supremo para analizar las variables del estatus socioeconómico, la inseguridad es la idea rectora de un enfoque dinámico» (Western et al., 2012 : 342)

125

Esta categoría permite también alcanzar un realismo experiencial y político, es decir, captar las desigualdades acercándose a lo que Bourdieu llamaba, en el texto poco conocido de los trabajos del colectivo Darras (1966) sobre las desigualdades durante *Los Treinta Gloriosos* el «sentimiento de seguridad». Esta capacidad de controlar el futuro, ligada estrechamente a los recursos que se poseen en la actualidad, pero que los supera mediante una «proyección», es decir, una anticipación que es una prolongación del presente en el futuro, con efecto retroactivo sobre el primero, constituye un criterio decisivo de la jerarquía social. Desde el proletariado antiguo o nuevo encerrado en el presente, hasta el filántropo a quien su patrimonio le permite proyectarse hasta la eternidad, pasando por las clases populares estabilizadas o aún las clases medias acomodadas, el criterio de relación con el futuro permite asociar los trabajos sobre la base, el centro y la cúspide de la sociedad, así como los métodos cuantitativos y cualitativos. La anticipación del futuro por los más dotados permite pensar las formas de dominación a que da lugar esta capacidad, socialmente diferenciada, de apoderarse del futuro.

Si Castel, parece ser, ha dicho todo sobre la actualización de los análisis del sentimiento de seguridad/inseguridad en el contexto de la «crisis de la sociedad salarial», ¿por qué, entonces, releer Bourdieu? Porque la sociología de Robert Castel, a pesar de (o más bien a causa de) su riqueza, se resistía a ser investigada. La profundidad histórica que aportaba tenía como contraposición un cuestionamiento, a veces excesivo, de las encuestas -que no obstante leía atentamente⁷.

126

3.

Tomar la medida de lo subjetivo en la reflexión sobre las desigualdades

En cambio, los primeros trabajos de Bourdieu muestran que la subjetividad, por poco que sea considerada en estrecha interacción con las condiciones materiales de existencia, puede facilitar el acceso a la coacción social. Él proporciona un marco teórico y empírico que permite a los análisis de Castel entrar en el régimen epistemológico de administración de la prueba vigente en la sociología -altamente profesionalizada y bien versada en la realización de encuestas, cuantitativa y/o cualitativa. Ella puede hacerlo en la medida que restaura la profundidad temporal de la existencia humana, el sentimiento de enfrentarse a un implacable destino o, a la inversa, de controlar el propio futuro hasta el punto de poder reclamar una forma de eternidad. Ella puede hacerlo porque la emergencia de un sentimiento de control o seguridad sobre la propia trayectoria vital está estrechamente ligada a las actuales condiciones materiales de la existencia. Ella puede medirse (Duvoux, Papuchon, 2018).

⁷ Esta posición fue explicitada en el libro a resultas de un coloquio a propósito de su obra, Robert Castel, Claude Martin (2012), *Changement et pensée du changement* [Cambiar y pensamiento del cambio] donde Castel cuestionaba el presentismo de la sociología y su olvido de la historia por utilizar una fórmula utilizada por Hervé Mazurel (2021) en su (gran) libro : *L'inconscient ou l'oubli de l'histoire. Profondeurs, métamorphoses et révolutions de la vie affective* [El inconsciente o el olvido de la historia. Las profundidades, metamorfosis y revoluciones de la vida afectiva] Habiendo tenido personalmente la oportunidad de trabajar con Robert Castel en la preparación de nuestro libro Robert Castel, Nicolas Duvoux (2013), pude observar su preocupación, casi obsesiva, de tener en cuenta las encuestas empíricas en el desarrollo de su pensamiento.

La jerarquía social puede leerse, de este modo, a partir del cruce de niveles dentro de un continuo de seguridad social objetivado por la relación subjetiva con el futuro. La pluralidad del patrimonio de las disposiciones señalada por Bernard Lahire⁸ puede considerarse no como el punto de llegada de un trabajo teórico y empírico, sino como el punto de salida de los individuos en un intento de coherencia sobre sus propios recursos, una coherencia sustentada en los recursos económicos y, centralmente, en el patrimonio. Sobre todo, en las categorías superiores, esta coherencia de la existencia se apoya en medidas fiscales, en el ámbito de la asistencia personal para la vida cotidiana y la delegación de las tareas ingratas, y también en el ámbito de las donaciones y la filantropía para la influencia social y política. El análisis de la estructura social basado en la síntesis proyectiva compromete, pues, una lectura política de las relaciones de dominación social, no sólo de clase, sino también de género y raza⁹.

El sentimiento de seguridad o inseguridad constituye de algún modo un punto de fuga más significativo que la suma de los determinantes. Esta proyección hacia el futuro, criterio decisivo de la jerarquía social, puede leerse, medirse u oírse en múltiples materiales: estadísticas; encuestas cualitativas; improntas dejadas por los miembros de grupos sociales específicos. El reto está en mostrar cómo lo exterior (los factores determinantes de la jerarquía social) puede beneficiarse de ser analizado a través del prisma de lo interno, la subjetividad¹⁰. La ventaja de este tipo de análisis consiste en que permite incluir -dentro de un programa científico acumulativo- análisis sustentados en los métodos cualitativos y cuantitativos, así como los análisis de los peldaños altos, medios y bajos de la escala social, y también permite integrar en la descripción de esta jerarquía los recursos económicos (renta y patrimonio) y la posición de clase, tal como los sociólogos la definen, cuestionando así en acto y en el seno de la sociología, la división de la visión (y de la división) del mundo social entre economía y sociología. Trabajos sobre el extremo inferior de la distribución, como los de Ana Perrin-Heredia o Pierre Gilbert en Francia, del economista John Morduch en los Estados Unidos (Morduch, Schneider, 2017), muestran lo fructífero que pueden ser éstos (Cousin, Lamont, 2020). Por mi parte, me he concentrado en la filantropía y en la relación con el futuro, individual y colectivo, de los poseedores. Sin desplegar todo este enfoque empírico, el caso de la pobreza muestra la fecundidad de este tipo de enfoques a través de la temporalidad vivida.

⁸ Subrayemos que, más allá de la competencia socializadora y la pluralidad disposicional cuya centralidad ha identificado, esta importancia de la búsqueda de coherencia y del carácter acumulativo de las desigualdades de la cual, en parte, procede (y que refuerza a su vez) no es ajena al planteamiento de Lahire, ni mucho menos. Su reflexión, basada en gran medida en los trabajos empíricos de *Enfances de classe. De l'inégalité parmi les enfants* (2019) [Hijos de clase. Las desigualdades entre los niños], formulado en términos de vías aumentadas o disminuidas, apunta en esta dirección, sin negar la «sociología a escala individual» que elaboró.

⁹ Las variables subjetivas son, de modo exclusivo o parcial, la fuente de todas las medidas discriminatorias etno-racial, por ejemplo. Maud Lesné et Patrick Simon (2012) en la encuesta *Trayectorias y Orígenes* realizadas por INSEE y el INED. Muestran, “La mesure des discriminations dans l'enquête Trajectoires et origines” [“Medir la discriminación en la encuesta Trayectorias y orígenes”], muestran que ambas medidas de discriminación son, en diversos grados, subjetivas: “Los dos indicadores principales para medir la discriminación tienen cada uno su propio campo de significado y describen una dimensión específica del fenómeno. La medida más directa es la de la experiencia de las discriminaciones autodeclarada, ya que el encuestado es su propio juez. Se trata de un indicador subjetivo marcado por una relativa parte de interpretación. El indicador basado en la discriminación situacional incorpora también una parte de subjetividad, ya que el encuestado declara el trato desfavorable del que ha sido objeto, pero ese aspecto de subjetividad se ve reducido por la evocación de situaciones concretas” (p.26-27). Estas medidas permiten registrar las modificaciones de las representaciones como las diferencias entre las encuestas TeO 1 y 2 lo han demostrado. El aumento de la discriminación registrada no mide un fenómeno inalterado, sino más bien la evolución de la sensibilidad ante el mismo. Reflexionar sobre el estatus, el alcance y los límites de las variables subjetivas no es (en relación a este tipo de cuestiones) una opción.

¹⁰ Bernard Lahire (1998). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. [El hombre plural. Los resortes de la acción] Podría resumir mi posición epistemológica invirtiendo la frase de Lahire (p.234, edición del 2001), «Para comprender el interior, solo hay una solución: hacer un estudio de lo más detallado, minucioso y sistemático posible del 'exterior'». Mi enfoque consiste en estudiar el interior para comprender el exterior.

127

4.

Medida subjetiva de la pobreza y sociología de la pobreza: un caso de manual

Desde un punto de vista empírico, el vínculo entre lo subjetivo y lo objetivo ha sido ampliamente reelaborado por la epidemiología. La medición de la subjetividad ha encontrado un campo de cultivo, desde hace décadas, gracias a la institucionalización de las mediciones de la calidad de vida¹¹. Gracias a estos datos, la disyuntiva entre crecimiento económico y aumento de bienestar ha podido ser documentada, resaltando el carácter deletéreo de las desigualdades sobre la organización colectiva (Wilkinson, Pickett, 2009). La epidemiología ha permitido comprender como la desigualdad se introduce bajo la piel y condiciona los comportamientos antisociales, debido al estrés asociado con la competencia y la humillación. El estatus social subjetivo es considerado por la epidemiología como el mejor predictor, mejor que el estatus social-económico objetivo o incluso que el estado de salud objetivo, lo que nos remite a la objetividad de los subjetivos¹². La razón invocada por los investigadores es que este indicador subjetivo opera una síntesis de determinantes demasiado finos para ser captados por los cuestionarios, necesariamente limitados, y que no pueden entrar en los detalles de características sociales de las cuales, sin embargo, los individuos sienten sus efectos. La segunda razón es que la importancia de los diferentes criterios de jerarquización social varía según los individuos. Para algunos, el sentimiento de haber triunfado en su vida dependerá de su familia, para otros del desarrollo de su carrera profesional, para otros aún su acceso a la cultura, etcétera. Lo subjetivo proporciona un acceso más amplio a los criterios de la posición social y a su ponderación autónoma (Attias-Donfut, Wolff, 2001).

La pobreza, entendida en términos de autopercepción, está asociada al modo en el que es percibida la posición que ocupa el individuo en la estructura social, y más aún al futuro de esta posición. La principal aportación sociológica del enfoque de la pobreza subjetiva reside en que, de este modo, se pone de relieve que aquellos que se sienten pobres comparten una aprehensión común de su futuro individual. La pobreza subjetiva encubre una forma de pesimismo, pesimismo estrechamente ligado a las condiciones materiales de existencia actuales. Demuestra que la subjetividad es depositaria (y, por consiguiente, una fuente para el estudio) de la relación con la trayectoria social pasada y el futuro abierto -o cerrado- al individuo, en función de los recursos económicos y sociales de los cuales dispone. El rol protector de la familia pudo, así, ser resaltado, al igual que la exposición al sentimiento de pobreza.

za de una constelación popular compuesta de pequeños autónomos, obreros y empleados, además de los parados y las personas que reciben asistencia, ya bien identificadas por las otras medidas y definiciones de pobreza. La concomitancia de la publicación de estos análisis con el desencadenante del estallido del movimiento de las «chalecos amarillos», cuyas medidas tradicionales de la pobreza (basadas sobre los niveles de vida) no podían de ninguna manera dar explicación, me acabó de convencer de su mayor capacidad para identificar las zonas de tensión y las formas de sufrimiento que actúan en la sociedad, más allá de las variables puramente objetivas.

El sentimiento de seguridad constituye (y, en esto, es posible seguir los análisis de Bourdieu) una información socialmente más decisiva que la suma de características sociales captadas de forma sincrónica. Puede hacerlo porque las finaliza. Todo pasa como si el punto de fuga de la trayectoria social (la «proyección», anclada a su vez en la trayectoria individual y colectiva -de la fracción de clase, ascendente o descendente) retro-actuara sobre la posición presente y constituyera una característica esencial del presente, más esencial que la suma de los recursos presentes. Se trata de un aspecto que Bourdieu señaló ampliamente en sus magistrales análisis del efecto del crecimiento económico de *Los Treinta Gloriosos* sobre los comportamientos demográficos (La repartición de beneficios) o sobre el «caso» de la pequeña burguesía (Bourdieu, 1974). Tenerlo en cuenta en la configuración sociológica actual conduce a subrayar tres cuestiones con respecto al caso francés:

- La primera es la necesidad de reevaluar el porcentaje de personas afectadas por la pobreza. Varios trabajos concuerdan en considerar que entre 1/3 y 40% de la población, en vez de un 15%, están afectadas (Duvoux, Yang, 2022);
- La segunda es demostrar que las variaciones del sentimiento de pobreza de las personas están vinculadas (al igual que en los análisis de Bourdieu sobre la diferenciación entre subproletariados argelinos y trabajadores estables) al cruce de umbrales o niveles de recursos. En un análisis reciente, la economista Eléonore Richard ha mostrado que ese umbral se sitúa en el 80% del nivel de vida medio para pasar hacia la percepción de la pobreza (Richard, 2022);
- La tercera es resaltar la vinculación con la propiedad inmobiliaria: el estatus de tenencia de la vivienda, marcador de clase decisivo, se revela mediante la utilización de variables subjetivas, que acercan así las condiciones económicas y, por retomar una formulación que Bourdieu abandonó en los estados avanzados de su reflexión, una «consciencia económica concreta».

¹¹ En «Mesures de la qualité de vie en santé. Un processus social de subjectivation? », [“La medición de la calidad de vida en salud. ¿Un proceso social de subjetivación?»], Daniel Benamouzig (2010) ilustra el valor de un enfoque reflexivo, articulando crítica y el uso de cifras en la reflexión sociológica. Sobre los procedimientos de cuantificación de la subjetividad, además de la epidemiología, es fundamental un aspecto -aquí omitido- el advenimiento de la psicología empírica, ver el trabajo fundamental de Olivier Martin (1997), *La mesure de l'esprit. Origine et développement de la psychométrie 1900 – 1950* [*La medida del espíritu. Origen y desarrollo de la psicometría 1900-1950*] y las publicaciones posteriores, de carácter más general, sobre la importancia de las cifras y de los procedimientos de cualificación en la sociedad.

¹² Punto subrayado por Bernard Lahire(1998, p.229-234). Ver también (Singh-Manoux et al, 2003)

La capacidad de la subjetividad para ampliar los criterios y precisar la representación de la jerarquía y de las sociedades ha estado demostrada, recientemente, de forma comparativa, a partir del análisis de las clases sociales (Oesch, Vigna, 2023). Sobre todo, si se estudian las desigualdades patrimoniales y las modalidades de su transmisión, puede contribuir a renovar la mirada sociológica

5. Conclusión

El sentimiento de seguridad constituye (en esto es posible seguir los análisis de Bourdieu) una información socialmente más decisiva que la suma de las características sociales tomadas de forma sincrónica. Más allá del legado de Castel, el retorno al primer Bourdieu nos proporciona un marco de análisis que posibilita demostrar la fecundidad de sus tesis y fundamentar, científicamente, la validez de sus reflexiones sobre el futuro de nuestras sociedades. La síntesis proyectiva del futuro constituye una información sintética sobre la posición social, articulando lo objetivo y lo subjetivo, y permite así tomar plena medida del coste social y humano de las desigualdades de clase, así como de otras relaciones de dominación. La síntesis proyectiva permite captar las capacidades concretas y socialmente diferenciadas, para apoderarse del futuro, del propio y el de la sociedad en su conjunto.

La importancia otorgada a estos procedimientos de cuantificación, no deben conducir a su contextualización, más bien todo lo contrario. Elaborar una epistemología del sentimiento conduce a reintegrar en el discurso sociológico toda la reflexividad sobre nuestro tiempo que la corriente de la historia de las sensibilidades (Corbin, Mazurel, 2022) permite aportarle. El sentimiento de sí (Vigarello, 2014) es un proceso histórico de larga duración, y su elucidación aclara los efectos, analizados por los sociólogos, de la masificación escolar. Esta contribuye a la difusión, hasta en las clases populares, de una forma de reflexividad y de una capacidad de verbalización que asegura la verosimilitud de las respuestas aportadas a cuestionarios que contienen escalas de auto- posicionamiento, por ejemplo. Es esencial el ir y venir con los resultados de los métodos cualitativos que, además de proporcionar la contextualización detallada de los modos de vida y valores, permiten captar las formas de encuadre social y político, y la configuración institucional de estas representaciones, con el fin de controlar su uso.

130

Bibliografía

- ATTIAS-DONFUT, C. WOLFF, F.C. (2001), «La dimension subjective de la mobilité sociale », Population, Vol.56, n°6.
- BENAMOUZIG, D. (2010), «Mesures de la qualité de vie en santé. Un processus social de subjectivation? », Cahiers du Centre Georges Canguilhem, vol. 1, n°4
- BESSIERE, C., GOLLAC, S.(2020) Le genre du capital. Comment la famille reproduit les inégalités, Paris : La Découverte.
- BOURDIEU, P. (1974). Avenir de classe et causalité du probable, Revue française de sociologie, 15-1, 3-42.
- (2017). *Anthropologie économique*. Cours au collège de France (1992-1993), Paris: Raisons d'agir/Seuil.
- BOURDIEU, Pierre. DARBEL, Alain. La fin d'un malthusianisme, in Darras, Le partage des bénéfices. Expansion et inégalités en France, Paris: Editions de Minuit, 1966.
- CASTEL, R. (2003). *L'insécurité sociale*. Qu'est-ce qu'être protégé ? Paris, Seuil.
- (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. Une chronique du salariat. Paris, Fayard.
- CASTEL, R.. MARTIN, C. (2012). Changement et pensée du changement, Paris, La Découverte.
- CASTEL, R., HAROCHE, C. (2001). Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi, Paris: Fayard.
- CASTEL, R., DUVOUX, N. (2013) L'avenir de la solidarité, Paris, Puf/La vie des idées.
- CORBIN, A., MAZUREL, H. (2022). Histoire du sensible que coeditó con Alain Corbin, Paris, Puf/La vie des idées.fr
- COUSIN, B., LAMONT, M. (2020). La morale des sociologues: Paris: La vie des idées.fr/Puf.
- DARRAS, (1966). *Le partage des bénéfices*. Expansion et inégalités en France, Paris : Éditions de Minuit,
- DERBÉCOURT, C., FREDON, S., VIENNOT, M., MADEC, P. (2023), "Qui a vu son niveau de vie augmenter dans les années 2010?", France Stratégie, Note d'analyse, n°116.
- DESROISIÈRES, A. (2008). *Pour une sociologie historique de la quantification*. L'argument statistique: Presses de l'école des Mines-ParisTech, 291-299.
- DUVOUX, N. (2023). L'avenir confisqué, Inégalités de temps vécu, classes sociales et patrimoine, Paris, Puf.

131

- DUVOUX, N.. YANG, S. (2022). *Des classes dépossédées*. Pauvreté en patrimoine et vulnérabilité économique, La vie des idées.fr
- DUVOUX, N.. PAPUCHON, A. (2018). *Qui se sent pauvre en France ? Pauvreté subjective et insécurité sociale*. Revue française de sociologie, 607-647.,
- (2022). *Class and Relative Wealth Accumulation in Five European Countries. Sociological Lessons from the HFCS*, European Journal of Sociology, 2022.
- GOBLOT, E. (2010[1925]). *La barrière et le niveau*. Etude sociologique sur la bourgeoisie française moderne, Paris, Puf, «Le lien social».
- LAHIRE, B. (1998) L'homme pluriel. Les ressorts de l'action, Paris, Nathan.
- LAHIRE, B. (2019). *Enfances de classe*. De l'inégalité parmi les enfants, Paris, Seuil.
- LESNÉ, M., SIMON, P. (2012) "La mesure des discriminations dans l'enquête Trajectoires et origines", Document de travail, n°184, INED.
- MARTIN, O (1997), La mesure de l'esprit. Origine et développement de la psychométrie 1900 – 1950, Paris, L'Harmattan.
- MAZUREL, H (2021). *L'inconscient ou l'oubli de l'histoire*. Profondeurs, métamorphoses et révolutions de la vie affective, Paris, La Découverte.
- MORDUCH, J., SCHNEIDER, R. (2007). *The Financial Diaries: How American Families Cope in a World of Uncertainty*, Princeton: Princeton University Press.,
- OESCH, D., VIGNA, N. (2023). Subjective social class has a bad name, but predicts life chances well, Research in Social Stratification and Mobility, Volume 83, Fev.
- OLIVER, M.L., SHAPIRO, T.M. (1995). *Black Wealth, White Wealth. A New Perspective on Racial Inequality*, New York, Routledge.
- PÉREZ, A., YACINE, T. (2021). Travail et travailleurs en Algérie, Paris: Raisons d'agir, « Cours et travaux », [1963].
- PERRIN-HEREDIA, A. (2010) Logiques économiques et comptes domestiques en milieu populaire. Ethnographie économique d'une zone urbaine sensible, Ardenne : Université de Reims-Champagne.
- PIERRU, E.. SPIRE, A. (2008). Le crépuscule des catégories socioprofessionnelles, Revue française de science politique, 457-481.
- PIKETTY, T. (2013). Le capital au XXIe siècle, Paris, Seuil.

RICHARD, E. (2022) Devenir pauvre. Du revenu au ressenti, Revue des politiques sociales et familiales, n°142-143, 23-45.

SINGH-MANOIX, A., ADLER, N., MARMOT, M. (2003) "Subjective social status : its determinants and its association with measures of ill-health in the Whitehall II study", Social science and medicine, 56(6), p.1321-1333.

VIGARELLO, G. (2014). *Le sentiment de soi*. Histoire de la perception du corps, Paris, Seuil, « L'Univers historique ».

WESTERN, B., BLOOME, D., SOSNAUD, B., TECH L., (2012) Economic insecurity and Social Stratification, Annual Review of Sociology, 38, 341-359.

WILKINSON, R., PICKETT, K. (2009). *The Spirit Level: Why Inequality is Better for Everyone*, Londres, Allen Lane.